





*II.—Discurso de recepción pronunciado por  
don Augusto Iglesias.*

Señor Director, señores académicos, señoras y señores:

No quisiera ocultar en este momento la vivísima alegría con que, junto al agrado académico, recibo en esta sesión, como miembro del número de nuestro instituto, a don Salvador Reyes Figueroa. Conozco a nuestro colega desde su más exuberante juventud, y podría medir, me parece, guiado por la entrañable y límpia amistad que nos une desde mozos, algunos aspectos de su interesante personalidad, posiblemente huérfanos para quienes, al juzgarlo, no tomaran en cuenta, por indocumentados, el campo de inspiración que tuvo nuestro escritor en los primeros escarceos literarios que él realizara en plena adolescencia.

Reyes Figueroa nace en Copiapó en hogar de antigua raigambre. Su padre era un minero de prosapia en esos vermos donde la palabra hombre precisaría, por recia, escribirse con mayúscula y pronunciarse con respeto. Don Arturo Reyes —así se llama el progenitor— conoce el Desierto de Atacama como la palma de su mano, y es posible que en sus andanzas infinitas llevase en el alma, junto a su afán de minero, la sensibilidad de un poeta de otros tiempos, evadido de las páginas de *Las Mil y una Noches*. Mas, a pesar de su amor por el viento de las dunas y la soledad de las sierras, don Arturo ofrecía un aspecto reposado. Fue, además, varón de muy vastas lecturas, particularmente de historia patria. Le conozco cuando yo era muchacho e iba en busca del amigo a quien

# **II Discurso de recepción pronunciado por don Augusto Iglesias. [artículo]**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1960

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

II Discurso de recepción pronunciado por don Augusto Iglesias. [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)